

ALIANZA SINDICAL OBRERA DE ESPAÑA  
SECRETARIA DE INFORMACION

Estimados compañeros:

CIRCULAR CONFIDENCIAL

Suponemos en vuestro poder nuestra circular sobre organización de las AGRUPACIONES DE AMIGOS DE ASO. Os remitimos hoy copia de un INFORME CONFIDENCIAL en el, que se estudia la evolución de la situación política española. Creemos de interés sea conocido por vosotros. Insistimos de todas maneras sobre su carácter confidencial y interno. Su finalidad es de estudio y documentación.

I N F O R M E

Frente al problema del futuro inmediato del régimen franquista surgieron dentro del mismo dos corrientes fundamentales; la que podríamos llamar falangista-totalitaria, enemiga de toda alteración en la estructura del sistema, y la que podríamos llamar falangista-católica, partidaria de iniciar un proceso evolutivo que prepare el país para que la crisis de poder en la jefatura del Estado, cuando se produzca, no se produzca en medio de un total vacío político. Estas dos corrientes chocaron en la reunión del Consejo Nacional del Movimiento celebrada en la primavera. Prosperó la segunda corriente (Solís, Fraga, Zolada, etc.) y se tomó el acuerdo de preparar unas leyes destinadas a la reestructuración del Poder con miras a la puesta en marcha de esa línea evolutiva. El ponente principal para la preparación de tales leyes parece ser el profesor Sanchez Agesta, aunque se asegura que Fraga, incansable trabajador, también elaboró por su parte una especie de proyecto "constitucional" para encauzar esa evolución. Las fuerzas que integran esta tendencia son, con todo, heterogeneas, ya que unas están ligadas a intereses económicos y otras, sin ser ajenas a intereses de este tipo, están vinculadas a un importante sector de la iglesia. Estas últimas son quizás las más liberales dentro del clima interno del grupo. Se tiene la impresión de que en la sombra y a distancia actúa sobre ellas el influjo del viejo obispo Herrera, menos alejado de los acontecimientos de lo que su silencio da a entender. El plan evolutivo supone, naturalmente, varias etapas; eliminación del Opus del Gobierno, promulgación de las leyes acordadas en el Consejo Nacional del Movimiento, estableciendo, en consecuencia, una jefatura del Gobierno independiente de la jefatura del Estado, preparación de ambiente para la admisión del pluripartidismo, elecciones municipales libres, etc. Todo ello con la habitual calma. La eliminación del Opus del Gobierno estaba preparada para el mes de Julio. Se aplazó para englobarla en una reorganización general del Gobierno que se preparaba para este otoño. La eliminación del Opus vendrá ahora facilitada por su nueva condición de Orden Religiosa Menor (El Papa Paulo VI, ante la evasiva a rendir cuentas al Vaticano, les envió un Breve dándoles 15 días de plazo para elegir entre la rendición clara de cuentas o la conversión en Orden Religiosa Menor. Ellos eligieron este último. De todas maneras, lo que resulta enigmático es el pensamiento final del sector evolutivo que allí en la sombra inspira y alienta Herrera. ¿La restauración monárquica? Tal vez, porque parece que inician sutiles susurros en ese sentido en los oídos de los generales. Por otra parte llama la atención observar que este grupo considera a Ruiz Jiménez excluido de sus planes inmediatos, tal vez por juzgarlo -ellos o los otros sectores- demasiado separado del régimen. De todas formas es seguro que su pensamiento final lo oculta cuidadosamente por ahora, entre otras razones para estar libres de poderlo adaptar a las contingencias que sobrevengan.

El Árbitro es el Ejército. Pero es muy cierto que el Ejército, por ahora, carece totalmente de criterio e incluso de conciencia política en cuanto institución. Su papel arbitral puede reducirse a la aceptación pasiva de lo que dicten desde los centros burocráticos del Poder, o puede, por el contrario, asumir su plena responsabilidad ante el país como institución verdaderamente depositaria del poder nacional. En su mentalidad actual, esta segunda hipótesis es imposible. Está demasiado despolitizado, más despolitizado que el país mismo. Tal como están hoy las cosas, el grupo que tiene en sus manos los resortes del Poder político gubernativo, en el supuesto de un fallo súbito de Franco, podría fácilmente imponer la restauración monárquica apoyándose en la obediencia instrumental del Ejército. Y, sin embargo, el Ejército no es monárquico, entre otras cosas porque Franco durante 25 años ha tenido la maquiavélica precaución de desacreditar insidiosamente la monarquía en los medios militares, precisamente para impedir que pudiese surgir en el Ejército.



cito una idea y una fe política que fatalmente terminaría convirtiéndose en una amenaza para Franco.

El problema está, por lo tanto, en darle al Ejército solidario de su responsabilidad histórica ante el futuro del país. La mentalidad actual de los militares recela e incluso repugna intimamente las responsabilidades políticas. Dificilmente asimilan la idea de asumir como institución la total responsabilidad política del país en esa situación de crisis que preocupa. Eso es peligroso en cuanto que les conduce a la inhibición y facilitaría el triunfo fácil de una monarquía franquista, pero es ventajoso en el sentido de que, en el mejor de los casos, solo aceptarían una responsabilidad compartida con sectores civiles responsables, lo que evita el peligro de un posible nasserismo. Lo importante, pues, es que exista una fuerza política civil capaz de inspirarle confianza al Ejército, de infundirle orientación y de ofrecerle plena y responsable colaboración en las responsabilidades. Esta fuerza, tal como están las cosas en España, tiene que ser necesariamente una fuerza católica, una fuerza que pueda ostentar la representación más o menos ambigua de los grandes sectores del país influidos por la Iglesia. Ahora bien, entre los varios distinguos y tendencias que se dan en el campo católico ¿cuál va a intentar esa empresa asociativa con el Ejército?

Por lo pronto conviene que distingamos dos núcleos fundamentales en nuestro catolicismo político; los que se mueven dentro del régimen y los que se mueven fuera de él. Los que se mueven dentro del régimen son poderosos e influyentes y tienen ya más o menos trazado su plan: la línea evolutiva que antes comentamos. Puede considerarse que su cerebro más importante y menos visible es el obispo Herrera. Se apoyaran simultáneamente en el régimen y en el Ejército y es de prever que traten de encaminarse lenta, cautelosa, sigilosamente hacia una restauración monárquica; aunque tal vez piensen en una monarquía bastante más democrática de la prevista por el franquismo puro y simple, entre otras cosas porque piensan decididamente en el pluripartidismo. El pensamiento íntimo de esta gente es que España tiene que ir necesariamente hacia la democratización, y su preocupación -esencialmente conservadora- es, ante todo, evitar que el cambio se haga por mutación; quieren lograrlo por evolución interna, por proceso gradual y paulatino. Este sector está presionando en la sombra.

El otro sector católico, el que se mueve fuera del régimen, es, por ahora, una fuerza más bien potencial. Para entendernos le llamaremos Democracia Cristiana. No constituye todavía una fuerza organizada, disciplinada, dirigida. Como es natural, tampoco tiene gran influencia en el Poder. Pero, como fuerza representativa de una corriente de opinión auténticamente popular, sus posibilidades son enormes. La fuerza del sector "herreriano" -llamémosle convencionalmente así- radica en su influencia en el Poder, tanto en la variante política como en la variante económica del mismo. La fuerza -por ahora potencial- de la Democracia Cristiana descansa en su influencia en la opinión. Representa sentimiento, ideales e intereses de grandes sectores populares. Es claramente democrática y rechaza la monarquía precisamente porque no la quiere imponer como fórmula franquista antidemocrática, y también, desde luego, por identificación con el sentir popular, que no es monárquico.

No hay duda alguna de que lo deseable sería que la Democracia Cristiana realizase con éxito la empresa de aproximación, orientación y colaboración política con el Ejército. Ella es la única que puede disputarle esa empresa al otro sector católico, que se mueve dentro del régimen y cuenta con grandes medios para realizarla. Desde el campo democrático no hay otro medio posible ni siquiera para intentar seriamente la operación. Pero ya hemos visto que por ahora la Democracia Cristiana no constituye una fuerza coherente y operante al nivel de sus posibilidades reales. No está, pues, en condiciones de acometer de inmediato esa empresa. ¿Por qué este retraso político en la Democracia Cristiana? Para entenderlo tendremos que hacer una consideración de conjunto sobre la Iglesia española en este momento.

La Iglesia de la "Cruzada", renovada sucesivamente con las aportaciones de la "Victoria", fué el puntal político más sólido con que contó Franco a partir del 45, cuando la derrota nazi lo dejó aislado y reducido a sus propias fuerzas internas. Esta estrecha hermandad política entre la Iglesia y el Estado llegó a crear inquietud en el Vaticano, por tratarse de un Estado totalitario, nacido de una guerra civil y montado sobre la división del país en vencedores y vencidos, y por tratarse de un régimen aislado en medio de un mundo circundante democrático. Durante años, el Vaticano trató de ir incluyendo entre los nuevos obispos algunos nombres de su confianza, para debilitar ese carácter de bloque homogéneo y cerrado que había a la Iglesia española más "franquista" que "vaticanista". En los últimos años, esta tendencia del Vaticano a recuperar el "control" de la Iglesia española se fué acentuando y fué, naturalmente, ganando terreno. De todas formas, numéricamente todavía predomina el número de los obispos franquistas.



(3)

Hay, pues, dos sectores, uno franquista y otro vaticanista, en el episcopado español. El sector franquista, todavía muy numeroso, está de hecho acaudillado por el cardenal de Tarragona, Dr. Arriba y Castro. La extrema senectud del cardenal Primado, Dr. Pla, que por su alta jerarquía podía neutralizar en parte la beligerancia del bloque franquista, le da más facilidad al de Tarragona para ejercer su presión (Pla, sin ser anti-franquista, era más dócil a la orientación vaticana). El predominio numérico, la combatividad y la íntima alianza con el Poder político le dió a este sector una real hegemonía en la orientación de la Iglesia, suficiente por sí misma para impedir la organización y desenvolvimiento de una verdadera Democracia Cristiana, que inevitablemente representaría la oposición más activa y peligrosa contra la tendencia franquista del bloque episcopal predominante. Esto explica su retraso.

Situados ante una perspectiva de evolución o de crisis más o menos próxima, parece que Roma se preocupa más intensamente de la anómala actitud de la Iglesia española. Parece querer reforzar vigorosamente la línea oficial de la Iglesia dentro del episcopado español, contrarrestando con eficiencia la presión del sector franquista. Los últimos nombramientos de obispos (Oviedo y Salamanca) más bien le fueron impuestos al Gobierno desdénando las obligaciones del Concordato. Pero la clave de esta actitud del Vaticano quizá se oculte tras los nombramientos de dos obispos auxiliares de Madrid, los Drs. Guerra Campos y Romero de Lema (lo de "auxiliares" no tiene significación jerárquica, pues son totalmente independientes de la Diócesis, si bien utilizaron esa fórmula legal para que puedan cobrar sueldo del Estado). El primero, Sr. Guerra Campos, tiene a su cargo la Acción Católica y la Secretaría coordinadora del episcopado, cargo hasta ahora inexistente. En realidad, su función está llamada a llenar el vacío producido por la decrepitud del Primado. Es hombre de extraordinaria inteligencia, profunda religiosidad y recia integridad de carácter. Nunca actuó en política, aunque su pensamiento era más o menos falangista. Pero es únicamente y por encima de todo un sacerdote y seguirá fielmente la línea de conducta trazada por la suprema autoridad de Roma. Hizo público su pensamiento respecto de la Acción Católica -que le está encomendada- y señala una nitida separación entre el plano religioso y el político, defendiendo la unidad para el primero y la pluralidad para el segundo. Es decir la dimisión, y aun la defensa, de la democracia. Su misión dentro del episcopado es más interna y se guardó de hacer manifestaciones, pero es, evidentemente, la misma que tiene en la Acción Católica: hacer triunfar la línea "oficial" de la Iglesia sobre la actitud sectaria del episcopado franquista. No le será fácil, pero tiene capacidad y energía para lograrlo. Por otra parte, esta misión del Dr. Guerra Campos se complementa con la encomendada paralelamente al Dr. Romero de Lema en el campo universitario, que es de apertura democrática.

La puesta en marcha de esta corriente vaticana canalizada a través de las funciones complementarias de estos dos obispos, creará probablemente las condiciones propicias para que surja, pujante, la Democracia Cristiana. Contará con un núcleo interesante de obispos jóvenes, con un sector importante del clero también joven y con grandes posibilidades en la opinión. Más, ahora nos surge una pregunta: ¿quién se dibuja como líder de la Democracia Cristiana? Es muy difícil de saber. El candidato más cotizable posiblemente sea Joaquín Ruiz Jiménez. Todavía no se sabe si Ruiz Jiménez es o no es miembro del Consejo Privado de Don Juan de Borbón, cargo que le fué ofrecido, con cierto oportunismo, hace cuatro o cinco meses. Y cabe preguntarse si Ruiz Jiménez, amigo personal de Paulo VI y que recientemente estuvo en Roma, intervino en la preparación de las entrevistas que tuvieron con el Papa los condes de Barcelona y, días más tarde, D. Juan Carlos y Da Sofía.

-----